
El separatismo de los significados*

Elvira Banotti

La doble militancia

La ruptura del “dique” patriarcal ha inundado el feminismo de todo; hemos enfrentado una marea de argumentos; sobre todo hemos debido digerir una rabia nebulosa dirigida contra el hombre, pero, de hecho, consumada sobre las feministas. El nivel de conciencia que debería habernos unido no estuvo a la altura de los postulados y se cayó en la conciencia de la subalternidad.

Cuando el grupo de *Rivolta Femminile* hace pedazos el recato político, emerge una profunda (pero disparatada) tensión. Por otra parte, las mujeres que habían convivido con los patriarcas de los partidos, sindicatos y universidades, no se habían comunicado realmente con el hombre ni con la mujer, pero se habían convertido en las centinelas del mito patriarcal.

Los desplegados del feminismo se precipitaron en un malestar irreversible y desarrollaron una conciencia victimista. En el marco de esa experiencia, las “militantes políticas” han construido la *Conciencia de la subalternidad*. Conciencia que ha prevalecido sobre la realidad y destruido el sentido que cada mujer tenía de sí misma. La autoconciencia se convirtió en el Recuerdo Colectivo de los delitos que el mundo masculino había cometido contra cada una; en el dar historicidad a roles en descomposición, en la reorganización del separatismo patriarcal. En aquella representación, la mujer es la Gran Ausente, por ello el significado del feminismo apenas ha debilitado la cultura.

* Este artículo fue publicado en: *Il Paese delle Donne*, a I, Núm. 36, 12 de marzo de 1988.

El feminismo me ha salvado de esta trágica transferencia. De las mujeres que he encontrado en estos años he buscado aprender todo y he recibido un patrimonio invaluable. La “doble militancia” es, en cambio, un concepto incomprensible que congela en un estancamiento sin esperas.

Con una parte tuya minas la experiencia feminista, con la otra convalidas las falsificaciones y los abusos patriarcales.

A las mujeres les aportas tu sensación de disgusto, a los hombres les llevas la energía que quitas a las feministas. En la doble militancia, al compañero se le entrega todo (la solidaridad, el consenso y la renuncia a la autenticidad) a grado tal que la propia destrucción parece legítima. Para camuflar esta minimización, se dan saltos mortales. La misma carta de las Mujeres Comunistas no es transgresora respecto al partido, pero representa un intento de destituir al feminismo. No queréis comprender que lo que no logra el reconocimiento del hombre patriarcal no es la mujer, sino la experiencia de lo femenino y sobre esta oposición se funda el “estancamiento” de la política.

Desde fines del siglo pasado vosotros, los de las instituciones patriarcales, habéis disgregado las tendencias del feminismo. Por ejemplo, la doble jornada es más el resultado del “silencio político” impuesto por un siglo a las obreras del movimiento marxista, que el producto de una realidad inmutable.

Vuestra militancia ha cosechado muchas víctimas. El material literario y político producido en el pasado reciente es la prueba de un notable desgarramiento. De Mozzoni a Virginia Wolf, de Kollontai a Alleramo, de Simone De Beauvoir a Luce Irigaray, de Juliana Fern a Rossana Rossanda. Rosa Luxemburgo fue el ejemplo más necio de una mujer subalterna: ha censurado la rebelión de las obreras que a principios de siglo intentaban abrirse un camino en la vida personal, permaneciendo ella misma embalsamada en un papel falso, lamentable, sin verificación. Sobre este tipo de mujeres ha prosperado en estos años el hombre político.

Las “otras” mujeres se han encontrado, en cambio, con las necesidades, con los hechos históricos pero, sobre todo, con el hombre. De ellas ha surgido el avance de nuestra afirmación, fortalecida ésta por los anticuerpos que han puesto en circulación para hacer que se eleve el sentido de nuestra *Agitada experiencia*.

El aislamiento lésbico

También las mujeres lesbianas han devaluado el significado del feminismo, se han arrojado entre las mujeres como un peso muerto, llevando prejuicios y abatimiento. ¡Un separatismo mal entendido! A mí no me interesa saber qué ocurrió con otras mujeres, me interesa su incomprensible clausura. ¿Por qué la lésbica reprime a las otras? ¿Por qué se siente extraña respecto a la realidad? Porque confirman el modelo masculino.

Somos parte del mismo deseo de afirmación de la sexualidad, pero en la intención de negar la relación con el hombre habéis censurado la realidad y banalizado la historia del cuerpo. He aquí por qué habéis creído que era posible fortalecerse tomando como base el malestar de las otras. Un reforzamiento de tipo masculino: para hallar seguridad se niega todo y se contrarresta cualquier aclaración. Se desarrollan solamente "deseos" controlables. Una actitud que impide el desarrollo de la subjetividad.

Negar cualquier relación con el patriarcado es cultura: negar artificialmente al hombre es aislamiento de lo universal, experiencia que ya ha caracterizado en sentido inverso a los patriarcas, autores del *Separatismo total*. La sexualidad es la experiencia de un Cuerpo que se siente en sí y no se deja desacreditar por falsificaciones, no destruye la fuente biológica del deseo. La conciencia del cuerpo exalta todo, incluso al hombre.

Desde hace veinte años afirmo que la *Heterosexualidad es el gran acontecimiento de la historia moderna*. Y el encuentro feminista mujer-hombre es la novedad que modifica la herencia cultural.

La separación entre los sexos es, de hecho, el fundamento mítico del patriarcado. Por consiguiente, no ha existido la heterosexualidad obligada: a lo sumo hemos estado obligadas a la no heterosexualidad. El patriarcado es la homosexualidad producida por la separación violenta de mujer y hombre.

El feminismo rompe el separatismo, anula la dimensión patriarcal, y pone en juego comunicación y reconocimiento. Yo ubico la acción creativa del cambio en la heterosexualidad. Deben acabarse *Todos los acontecimientos pasivos*, también. *Y sobre todo entre mujeres*.

Traducción: Dora Cardaci